

De mi letra y de mi puño

Carmen Berenguer

Cartas, decretos, testimonios, parte policíaco, poemas, inventario, autopsia, y diagnósticos psiquiátricos resumen la trágica historia de sangre de María Luisa Michea.

Estas transcripciones son la síntesis del "Sumario Judicial" de María Luisa Michea. Sumario Judicial que participa de un Dossier titulado "Infanticidio en La Serena", parafraseando un titular de la prensa amarilla.

La historia cuenta que María Luisa Michea da muerte a su pequeña hija, y que luego de perpetrado el hecho, la madre tiene la intención de quitarse la vida. Momentos antes escribe esta carta de suicidio:

"Señora Carmen anda hoy al cuartel de Policía por Samuel Lafuente él tiene la llave de mi pieza yo vivo en calle Rodrigue en el conbentillo recoge todo lo que hay en la pieza 2 cofres una caja una cama i todo lo que hay es tuyo Su hermana

Luisa Michea

La señorita Jesús Monardez te dará \$5"

Lírica de una histérica

"Señora Carmen anda hoy al cuartel de Policía por Samuel Lafuente él tiene la llave de mi pieza yo vivo en calle Rodrigue en el conbentillo recoge todo lo que hay en la pieza 2 cofres una caja una cama i todo... "Señora Carmen anda hoy al cuartel de Policía por Samuel Lafuente él tiene la llave de mi pieza yo vivo en calle Rodrigue en el conbentillo recoge todo..."

Señora Carmen anda hoy... una carta suicida despide este siglo, poética lírica de una histérica que el siglo augura telegráfica y automática, escrita por una muchacha de principios de siglo, que lee y escribe, y vive. Vive en el conbentillo de una de las ciudades más provincianas y conservadora de Chile.

Carta que no respira, no dice, no cuenta. Y no diría más que lo que dice su urgencia. Su premura anuncia y presagia cual urraca, o cuervo o jote. Escribe su fuga, arranca, huye, escapa. Mensaje sin comas que en su torbellino brinca despavorido por la mano autora y criminal de su puño y letra; anunciadora de un destino ruin y fatal.

Predestinada Luisa Michea escribe su propia ruina novelada en el sumario judicial, personaje femenino de la novela negra chilena, resumida con letra roja en las páginas amarillas donde el buen ciudadano justifica su buen pasar.

Luisa Michea, personaje provinciano de las letras nacionales poetizada por su conviviente, dramatiza el estigma de la violencia doméstica acosada por la ley del falo, mata su huachita. Así este personaje maleado volcado en Luisa Michea en la trama penal, recrea su familia bajo los efectos de la hipnosis traumática del abandono prematuro de su madre neurópata.

Supuestamente psicótica y en plena crisis, Luisa Michea asesina a Luisa Michea, su hija. Luisa Michea Medea invertida y paranoica, urde la novela que se encontró a los pies del velatorio de Luisita. Novela, suponemos sentimental relacionada con un triángulo amoroso cuyo sentido Luisa Michea superpone en su extravío pasional. Novela sentimental que lee impresionada llorando en sus pasajes sobre la infidelidad. Tema que la obsesiona por temor al engaño y al desamparo. No cabe duda que todos los abandonos de su vida son representados en este desenlace amoroso, ficcionado y realizado en este hecho de sangre que la fataliza criminal.

Yo leo este texto como una narración pasional del crimen, que desde su incomensurable intimidad amorosa, es enjuiciada en la publicidad más pavorosa, que en su obscena exposición devela el estado social de una comunidad.

Luisa Michea limpia casas ajenas, vive una vida ajena y cuando llega al conventillo se encuentra con sus misérrimas prendas, que dicen su nomadismo, su errancia. Vida frágil, paupérrima. Mujer de vida mala llena de necesidades que no se alimenta de afecto, ni de nada. Ella tiene que alimentar a su hija, que presumiblemente, es hija natural, que cruelmente es mujer pobre, que no tiene ni tendrá más chance en la vida que convivir con un hombre que ayude a la economía casera y que presumiblemente, pasada la pasión, la termine golpeando o por el contrario, que su cuerpo le dé la economía mínima necesaria. Esa es la vida de esta muchacha sencilla que lee y escribe pero que no tiene fortuna en el año 1919. Es una historia común de un sector popular de mujeres chilenas.

Es por su reverso que podemos leer sus titulares en letras rojas pavorosas y reales, es en su límite la transgresión que da náuseas al otro lado cómodo, ya atontado de los buenos ciudadanos. Imagino el despertar de la provincia cuchicheando a media lengua con la carne en la boca y comentando morbosamente el asesinato en el conventillo de la ciudad de la colonial La Serena.

No olvidemos que era la alborada del siglo XX, bajo los influjos europeos movimientistas jacobinos y bolcheviques expresada en las ideas de progreso. La nación auguraba esplendor de lo nuevo, literatura de vanguardia, rebeliones juveniles, formaciones de intelectuales, y mucho más. Era el tiempo nuevo promotor del caudillismo. Y por el dobladillo de la costura vemos como la basta guarda el tiempo, pelusas, polvo, hilachas del otro lado por donde camina Luisa Michea condenada por las únicas biografías entregadas por el diagnóstico de los psiquiatras: "La citada Michea aparece hondamente preocupada, la mirada baja, todos sus miembros laxos, como bajo la influencia de un gran dolor."

Finalmente es la teatralización general en las figuras de la retórica del lenguaje, que en sus formas múltiples (cartas de amor, carta filial, carta de suicidio, testimonios, diagnósticos psiquiátricos, etc.) es escritura y oralidad, realidad y ficción realizan el espectáculo macabro en el cuartucho del conventillo donde se encuentra la niña muerta y velada.

Finalmente el inventario de las pertenencias de María Luisa Michea es el único lugar de verdadera pertenencia: dos pares de zapatitos, 1 nuevo y otro viejo describen su negación social.

Finalmente "La literatura se sitúa, de hecho, a continuación de las religiones, de las que es heredera. El sacrificio es una novela, es un cuento, ilustrado de manera sangrienta." (G. Bataille).